

Venciendo las Tentaciones

Mientras que algunas personas están pasando por pruebas difíciles que los llevan a una madurez y a un conocimiento más íntimo de quien es Dios y los propósitos que Él tiene para con sus vidas, otras personas están pasando por tentaciones que necesitan vencer para seguir identificándose con el llamado de ser discípulos de Cristo.

Una tentación no es lo mismo que una prueba porque la prueba viene para revelar lo que hay en nuestro corazón, y la prueba nos lleva a adquirir paciencia y madurez espiritual. Dios permite la prueba y en ocasiones la provoca para llevarnos a manifestar la imagen de Cristo en nosotros. En medio de la prueba nosotros vemos la gloria de Dios manifestarse en nosotros. Tenemos el consuelo en medio de la prueba que el ojo de nuestro Señor está sobre de nosotros.

La tentación por otra parte viene para incitarnos a que hagamos lo malo. Las tentaciones vienen de parte de nuestro adversario, y nuestro mayor adversario somos nosotros mismos que nos dejamos influenciar por los deseos engañosos en nuestra propia carne.

Todos los días desde el momento que abrimos los ojos se nos presentan tentaciones que debemos vencer. La primera tentación para algunas personas es si se van a levantar o no para ir a trabajar, si decidimos quedarnos en la cama un ratito más o no. Si caímos en la tentación de quedarnos en la cama un rato más, entonces viene la tentación de guiar un poco sobre el límite para tratar de llegar a tiempo. Si una persona va al frente de nosotros guiando muy lento, nos da la tentación de sacarle un grito que avancen y se muevan. Si el jefe nos dice algo por llegar tarde tenemos que vencer la tentación de contestar mal, y así sucesivamente, todo el día tenemos la oportunidad de ser un buen ejemplo de alguien que tiene una relación íntima con Dios, o caer en la tentación de dar un mal testimonio acerca de quiénes somos.

Escuchemos lo que Santiago nos enseña acerca de la tentación.

Santiago 1:13-19 (LBLA)

¹³ Que nadie diga cuándo es tentado: Soy tentado por^[a] Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal^[b] y El mismo no tienta a nadie. Dios no puede ser tentado porque Dios es enteramente justo y santo. Solo los que tienen la capacidad de hacer el mal pueden ser tentados a hacer el mal. Todos nosotros tenemos una carne pecaminosa y por consiguiente estamos sujetos a la tentación, pero Dios no es hombre y en Él no hay injusticia o maldad. **¹⁴ Sino que cada uno es tentado cuando es llevado y seducido por su propia pasión^[c]. (placer, deseo, deleite sensual)** Entonces tenemos que tener cuidado con lo que nos apasiona o nos trae placer porque eso se puede convertir en una tentación para nosotros de darle a eso la prioridad antes que a Dios.) **¹⁵ Después, cuando la pasión^[d] ha concebido, da a luz el pecado; y cuando el pecado es consumado, engendra la muerte.** **¹⁶ Amados hermanos míos, no os engañéis.** **¹⁷ Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces, con el cual no hay cambio ni sombra de variación.** **¹⁸ En el ejercicio de su voluntad, Él nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que fuéramos las primicias de sus criaturas.**

El Apóstol Santiago nos recuerda que las tentaciones no vienen de parte de Dios si no que son el resultado de nuestra propia naturaleza humana. Nosotros hemos sido renacidos de simiente incorruptible por la palabra de verdad para la gloria de su Nombre, pero en nuestro cuerpo todavía existe la manifestación de los deseos engañosos. Santiago le llama a esos deseos engañosos concupiscencia. La palabra concupiscencia es el deseo de hacer aquello que conocemos es el mal, también en la Biblia es sinónimo a apetito, pasión, placer. Nosotros mayormente conocemos nuestras propias debilidades y nos corresponde a nosotros como hijos de Dios a no alimentar esas debilidades.

La tentación de dejarlo para mañana

Una de esas tentaciones en las cuales muchas veces caemos es la de dejar para mañana lo que debes hacer hoy. Tenemos responsabilidades que cumplir y nos doblegamos ante la tentación de ver televisión en vez de completar una tarea en el hogar, o invertimos tiempo en el Internet que necesitamos invertir en la lectura de la palabra de Dios.

¿Qué es lo que Dios te está inquietando hacer en el reino que lo sigues dejando para mañana? A veces es algo tan sencillo como llamar a alguien por teléfono y dejarles saber que lo extraña en la iglesia. A veces Dios te quiere participando en un equipo de visitación o evangelización y nunca tienes el tiempo. Quizás Dios te inquieta en que te prepares en el estudio de la palabra para poder discipular a otros, pero sigues esperando.

Entonces cuando viene a las tentaciones tenemos que tener la madurez espiritual para saber que nadie te obliga a que tú hagas el mal, sino que tú de tu propia voluntad en muchas ocasiones consciente de que estas actuando mal te dejas llevar por una pasión de tu carne.

La tentación de jugar con fuego

Solo esta última vez y ya no lo hago mas. Ese es el engaño del enemigo que te lleva a arriesgarte una y otra vez.

Un ejemplo clásico en la escrituras es la historia de Sansón. Desde antes de nacer, Dios le hablo a su madre que su hijo sería nazareo y nunca pasaría navaja por su cabeza ni tomaría del fruto de la vid. La bendición de Dios estaba sobre Sansón y el Espíritu del Señor comenzó a manifestarse en él. Pero luego el momento cuando se enamoró. ¿Cuántos saben que cuando uno se enamora como que pierde la cabeza?

Primero se enamoró de una mujer Filisteo y sus padres no estaban de acuerdo, pero en ese plan estaba Dios para traer venganza en contra de los Filisteos. Esa relación tuvo un fin terrible y usted puede leer toda la historia en el libro de los Jueces capítulo 14. Pero luego se enamoró de una ramera llamada Dalila. Sansón comienza a darle lugar a la pasión en su vida, está jugando con la tentación.

Sansón estaba consciente que Dalila quería conocer el secreto de sus fuerzas. Él había permitido que su pasión lo llevara a juntarse con una mujer ramera, y ahora permite que ella lo engañe día tras día pidiéndole que la diga el secreto de sus fuerzas, y Sansón cayó en la trampa, le revelo el secreto de sus fuerzas a Dalila y ella le revela el secreto a sus enemigos.

Que es lo que dice Santiago: que *cada uno es tentado cuando es llevado y seducido por su propia pasión^[d].¹⁵ Después, cuando la pasión^[d] ha*

concebido, da a luz el pecado; y cuando el pecado es consumado, engendra la muerte.

Dios tenía unos planes para Sansón y no incluía que viniera a ser víctima de los filisteos quienes después que Dalila lo descubrió le sacaron sus dos ojos y lo pusieron a girar el molino en la prisión, siendo un espectáculo para los filisteos. ¿Cuál fue el fin de Sansón? Murió juntamente con los filisteos.

La tentación de culpar a otros

Desde el principio de los tiempos el hombre ha buscado acusar a otros de sus malas decisiones. Cuando la primera pareja desobedeció a Dios, Adán culpo a Dios por la mujer que le dio a comer del fruto del árbol del bien y mal, y la mujer culpo a la serpiente que la engañó. Nada ha cambiado, hoy los esposos culpan a las esposas por los problemas en el hogar, y muchas veces las esposas culpan a los esposos por los problemas con los hijos. Los hijos culpan a los padres por la vida que les ha tocado, y finalmente nadie quiere aceptar la responsabilidad por sus malas decisiones. Aun en nuestro gobierno los republicanos culpan a los demócratas por la condición de nuestra nación, los demócratas culpan a los republicanos, el pueblo culpa al presidente, y el presidente culpa al congreso. Nadie quiere la culpa por rendirse a la tentación de traer una solución temporera a un problema serio que requiere soluciones serias y difíciles. Entonces caemos en la tentación de buscar una solución fácil que más tarde nos va a traer consecuencias más serias. Esto lo hacemos a nivel de nación, a nivel de iglesia y a nivel personal también. Caemos en la tentación de hacer lo fácil y no lo que requiere compromiso y cambios.

Es muy común que nosotros le echemos la culpa al adversario de todas nuestras tentaciones, y no hay duda que como dice la Biblia el anda como león rugiente buscando a quien devorar. Pero a nosotros se nos ha dado poder, y ese poder consiste en sabiduría y autoridad para vencer toda obra maligna. No somos impotentes ante las tentaciones. Al contrario se nos han dado unas herramientas poderosas para vencer.

Efesios 6:13-18 (LBLA)

¹³ Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, ¹³ Por lo tanto, ¡protéjanse con la armadura completa **para que podáis resistir en el día malo, y habiéndolo hecho todo, estar firmes.** ¹⁴ **Estad, pues, firmes, CEÑIDA VUESTRA CINTURA CON LA VERDAD, REVESTIDOS CON LA CORAZA DE LA JUSTICIA,** (Que la verdad y la justicia de Dios los vistan y protejan como una armadura.) ¹⁵ **y calzados LOS PIES CON EL APRESTO DEL EVANGELIO DE LA PAZ;** ¹⁶ **en todo, tomando el escudo de la fe con el que podréis apagar todos los dardos encendidos del maligno.** (Que su confianza en Dios los proteja como un escudo, y apague las flechas encendidas que arroja el diablo) ¹⁷ **Tomad también el YELMO DE LA SALVACIÓN, y la espada del Espíritu que es la palabra de Dios.** (Que la salvación los proteja como un casco, y que los defienda la palabra de Dios, que es la espada del Espíritu Santo) ¹⁸ **Con toda oración y súplica orad en todo tiempo en el Espíritu, y así, velad con toda perseverancia y súplica por todos los santos;**

Como fiel soldado de Jesucristo, no seas perezoso, ponte diariamente la armadura y estarás listo para combatir todo ataque del adversario. Esas armas poderosas son la fe, la verdad, la justicia, el evangelio, la salvación, el Espíritu de verdad, que es la palabra de Dios.

Si vamos a tener éxito frente a la tentación vamos a tener que estar siempre revestidos con la armadura del espíritu. La palabra de Dios nos enseña que si resistimos el maligno, se alejara de nosotros.

Cuando resistimos no estamos poniéndonos en el camino de la tentación, sino que Dios nos da la sabiduría para evitar la senda de la tentación. Por ejemplo Juanito ha explorando una y otra vez la pornografía en el Internet y realmente no desea volver hacerlo, sabe que esto afecta su mente y su relación con su esposa. Pero recién abrieron un lugar de entretenimiento adulto en la misma ruta hacia su trabajo. Todos los días cuando pasa por ahí sus ojos se van hacia el anuncio. Si Juanito quiere alejarse de la tentación, sería sabio coger una ruta nueva hacia su trabajo aunque sea un poquito más largo el camino para no ponerse en el camino de la tentación no sea que un día tengo un problema en el trabajo y al salir del trabajo haga una parada en ese lugar de atracción para relajarse.

Entonces muchas personas caen en la tentación porque se creen que son fuertes y muy espirituales y que nunca van a ser vencidos. No debemos

pretender que somos demasiados espirituales que no podamos caer en la tentación. Ninguno hemos llegado a la perfección en nuestra carne y debemos ser vigilantes.

1 Corintios 10:12-13 (LBLA)

¹² Por tanto, el que cree que está firme, tenga cuidado, no sea que caiga. *(O sea, no te apoyes en que eres muy espiritual para caer en tentación, cualquier persona puede ser seducido hacia el mal)* ¹³ No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común a los hombres; y fiel es Dios, que no permitirá que vosotros seáis tentados más allá de lo que podéis *soportar*, sino que con la tentación proveerá también la vía de escape, a fin de que podáis resistirla.

Todas las tentaciones caen en tres diferentes categorías:

1. La pasión de la carne
2. La pasión de los ojos
3. La arrogancia de la vida

Estas tres van en contraste a la voluntad de Dios para nuestras vidas.

Juan 2:15-17 (LBLA)

¹⁵ No améis al mundo ni las cosas *que están* en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. ¹⁶ Porque todo lo que hay en el mundo, **la pasión de la carne, la pasión de los ojos y la arrogancia de la vida**^[a], no proviene del Padre, sino del mundo. ¹⁷ Y el mundo pasa, y *también* sus pasiones, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Jesucristo fue nuestro ejemplo en someterse a la voluntad del Padre y no cedió a la tentación.

En Mateo capítulo 4 encontramos que Jesús había estado ayunando por 40 días y 40 noches. Estaba en un estado vulnerable en el sentido humano. Jesús tenía hambre, y el enemigo vino a tentarle en ese momento diciéndole si eres hijo de Dios haz que estas piedras se conviertan en pan.

Jesús no fue movido por el apetito de su carne sino que dijo, **no tan solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.**

Puede contarles algo en toda transparencia. Yo ayunaba frecuentemente, de hecho mi esposo y yo la hacíamos casi todos los domingos, y a veces yo intentaba hacerlo durante la semana. Casi siempre que lo hacía durante la semana, alguien traía donuts a la oficina. En aquellos días yo comía donuts con café de desayuno -- ya eso no es una tentación para mí. Yo pensaba que el ayuno me hacía más santa y controlada, pero era un ejercicio que lo que producía era un orgullo religioso.

Jesús ayunó por ti y por mí. Ahora el ayuno que nos corresponde es ayunar los apetitos de la carne. Si deseas ayunar, hazlo, es saludable, pero no lo hagas pensando que vas a comprar a Dios. Dios no está negociando su gracia y favor en cambio de ayunos.

Luego el diablo lo llevo al pináculo del templo y le dijo si eres hijo de Dios lánzate abajo porque escrito está a sus ángeles mandara para que tu pie no tropiece en piedra. Jesús le respondió también escrito está: **No tentarás al Señor tu Dios.**

Luego lo llevo a un monte muy alto y le dijo todo esto te daré si postrándote me adoras.

Jesús le respondió, vete de mí Satanás, porque escrito esta al Señor tu Dios adoraras y a él solo servirás.

El enemigo quería tentar a Jesús y detenerlo de cumplir con su propósito de dar su vida en la cruz por los escogidos.

Jesucristo venció toda tentación por amor al Padre. Fue obediente hasta la muerte y muerte de cruz.

Tenemos que vencer la tentación de rendirnos, de abandonar los propósitos de Dios. Tenemos que vencer la tentación de poner a Dios y a su reino en último lugar en nuestro tiempo y nuestros talentos y tesoro.

Tenemos que vencer la tentación de ignorar que somos parte del cuerpo de Cristo, y como su cuerpo estamos llamados a servirnos los unos a los otros.

Hebreos 4:14-16(LBLA)

¹⁴ Teniendo, pues, un gran sumo sacerdote que trascendió los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, retengamos nuestra fe. ¹⁵ Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino uno que ha sido tentado en todo como *nosotros, pero* sin pecado. ¹⁶ Por tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia

Como Cristo venció la tentación, nosotros tenemos por su espíritu que habita en nosotros el poder para resistir la tentación.

Yo estoy determinada a vencer la tentación de predicar un mensaje que suene bien a tus oídos pero que no llegue a tu espíritu a producir la transformación que te hará un hombre y una mujer de Dios que sea un discípulo de Cristo. Un discípulo es uno que está dispuesta a aprender. Jesús dijo aprended de mí que soy manso y humilde de corazón. El Apóstol Pablo lo afirmo cuando dijo en Filipenses 2, haya este mismo sentir que hubo en Cristo Jesús, el cual no considero el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a si mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombre, y hallándose en forma de hombre se humillo a si mismo haciéndose obediente hasta la muerte y muere de cruz.

Yo quiero en este tiempo vencer mis deseos para cumplir los deseos de Dios y hacer su voluntad.

Conclusión

No seas vencido por el mal, sino vence el mal con el bien. Decídete pararte firme creyendo en Dios. No seas tentado como Doña Lota a mirar atrás. Mira hacia a Cristo que grandes cosas tiene el para manifestar en tu vida.

